



Triduo Pascual en el Año Jubilar

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Domingo 20 de abril de 2025



¡Resucitó Cristo, nuestra esperanza!
¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!



Domingo de Pascua en la Resurrección del Señor

Comentario a las lecturas bíblicas del Leccionario¹

«Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección».

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43.



«Cristo ha resucitado, según las Escrituras» (1 Cor 15, 4). Este es el núcleo central de la predicación apostólica, del «kerigma primitivo» (Hch 2, 24-32; 3, 15; 4, 10.33; 5,30; 10,40; 13, 20.33-34.37; 17,31; Lc 24, 46) y el fundamento de la fe cristiana (1 Cor 15,17).

La Resurrección de Jesús, tal como Pedro la proclama ante los primeros gentiles convertidos (Hch 10, 36-43), es «el acontecimiento-síntesis», que abarca e ilumina la totalidad del misterio de Cristo.

El ministerio público de Jesús (10, 37-38) adquiere su verdadera dimensión salvífica, a la luz de la Resurrección. La «unción» en el Bautismo (10, 38a) es una anticipación de la Resurrección, en la cual Dios le hace «Señor y Cristo» (= ungido) (2, 36).

La venida del Espíritu sobre Jesús y la manifestación de su «poder» en las curaciones y victoria sobre el demonio (10, 38b) llegan a su plenitud en la Resurrección, por la que queda constituido «Hijo-de-Dios-en-poder, por el Espíritu Santo» (Rm 1, 4; 1 Tm 3, 16). «Dios estaba con él» (10, 38c) sobre todo en «el gran día de su actuación» (Sal 117, 24) cuando «resucitó a su Hijo» (Hch 10, 40; passim; Pablo: passim.).

Por eso los «testigos» cualificados — «escogidos de antemano» (10, 41)— dan testimonio, no sólo de la Resurrección (10, 41; cf. 2, 32; 4, 33), sino de todo el ministerio de Jesús (10, 39; 1, 22). Así prolongan «el testimonio de todos los profetas» (10, 43), cumplen el «mandato del Señor» (10, 42) «proclamando ante el pueblo» la salvación universal (10, 42-43) y escatológica, que ya ha irrumpido en el presente, por la Resurrección —en la

Pintura de la Portada: Raúl Berzosa.

¹ SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA DE ESPAÑA, *Comentarios al Leccionario Dominical*, vol. III: Ciclo C, Barcelona 1983, 169-174.

que Cristo recibe el «Nombre-sobre-todo-nombre» (10, 43; Flp 2, 10)—, y tiende a su consumación definitiva cuando se manifieste el señorío universal de Cristo, Juez y Salvador (10, 42).

La Resurrección de Cristo inaugura el tiempo de la «nueva creación» en él (Rm 1, 4; 2 Cor 13, 4; Flp 2, 8-10; 1 Tm 3, 16; 1 Pe 1, 21) y en nosotros (Rm 6, 4; 2 Cor 5, 17; 1Ped 1, 3-4). El Bautismo y la Eucaristía nos comunican esa nueva vida, que ha de manifestarse en «no vivir ya para nosotros, sino para Cristo» (2 Cor 5, 15) en una vida de amor y de servicio.

«Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo».

Salmo responsorial 117

El salmo 117 acompañaba en Israel las procesiones litúrgicas hacia el templo de Jerusalén, donde el pueblo se congregaba para bendecir a Dios por sus grandes maravillas; hoy este salmo acompaña la gran procesión humana que siguiendo a Cristo penetra en el cielo, abierto por su muerte.

«Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo».

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Pablo exige al cristiano que viva una vida nueva en virtud de la incorporación que tiene desde su bautismo con Cristo resucitado. El bautismo hace al cristiano participar de la vida gloriosa, resucitada del Señor; le adentra en una vida nueva de realidades divinas. Siguiendo la imagen del rito bautismal, Pablo dice que la vida nueva del cristiano es una vida escondida, sumergida, con Cristo en Dios: todo cuanto le rodea y penetra es Dios manifestado en Cristo. Esta vida está oculta durante el tiempo en que el cristiano vive en el mundo; pero se manifestará plenamente en la venida del Señor (cf. Rm 6, 2-11; Gal 2, 20; Col 2, 12).

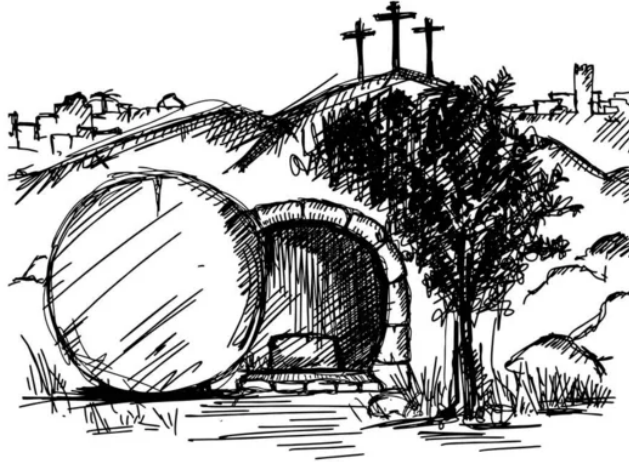
«Él había de resucitar de entre los muertos».

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 1-9.

Para los discípulos todo era, en aquella víspera de la resurrección, como un rompecabezas que no encajase porque faltara una pieza. Les falta la clave que haga coherentes sus anteriores experiencias de discípulos. Y esa clave fue la Resurrección. Ahora ya cobra sentido todo lo que han visto, y creen. No sólo en la Resurrección: en todo el misterio de Cristo. Se les abre, a la luz del Paráclito, la puerta sellada de las Escrituras que hablan de él (Jn 15, 13-15). Lo de ahora es también una «señal», ya la suprema. A través de ella se revela en toda su estatura el que es la Vida.

Domingo de Pascua en la Resurrección del Señor
Algunas indicaciones litúrgico-pastorales

† Hoy es el gran día de Pascua, el Domingo de los domingos, y se debe celebrar como se merece. Preparar con delicadeza de detalles el altar, la dignidad y centralidad del cirio pascual y colocar en un lugar sobresaliente la imagen del Resucitado.



- † En la celebración de la misa de hoy se pueden usar algunos elementos de incalculable valor, contenidos en la Vigilia Pascual, especialmente en las asambleas que no han participado en la Noche Santa (cf. Misal Romano, tercera y cuarta edición, p. 127. Domingo de Pascua, segunda forma). En efecto, dice que se puede realizar procesión de entrada con el Cirio Pascual, y también la renovación de compromisos bautismales.
- † En el prefacio I de Pascua se dice la parte propia: «en este día». Es recomendable seguir el Canon Romano con las partes propias que contiene.
- † La bendición final es solemne como en la Vigilia, agregando en la despedida el doble Aleluya, que se mantiene durante toda la octava pascual.
- † Con las Vísperas de este día termina el Sagrado Triduo Pascual.
- † Los ocho primeros días del Tiempo Pascual, incluyendo el domingo segundo de Pascua, constituyen la octava de Pascua; estos días tienen la celebración como solemnidades del Señor (cf. Normas Universales sobre el Año litúrgico y sobre el Calendario, n. 24).
- † Se puede realizar como ejercicio de piedad, en estos días de la octava, el Vía Lucis, para poner de relieve la presencia del Resucitado en medio de la comunidad. También se sugieren para estos días los misterios gloriosos del rosario.
- † El tiempo pascual –la cincuentena pascual– es, en el conjunto del año litúrgico, el tiempo fuerte por excelencia. Se necesita, por tanto, recuperar este tiempo y vivirlo en toda su importancia. Si algún ciclo se debe distinguir como verdaderamente diferente a los días habituales, es este ciclo pascual. Recordemos que en un solo día los cristianos no alcanzamos a comprender el sentido del Misterio Pascual y por eso necesitamos una octava y un tiempo de cincuenta días.

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

20 de abril de 2025

«Resucitó»



Moniciones

Entrada

Querida familia: Ha Resucitado Cristo, nuestra esperanza y nuestra salvación. Hoy es el Domingo más grande de todos ya que resplandece la luz pascual de Cristo que ha vencido las tinieblas de la muerte. En este solemne día, los cristianos nos reunimos para encontrarnos con el Resucitado que nos explica la Escrituras y se hace presente en la fracción del pan. En el contexto de este año santo, como peregrinos de esperanza, celebremos con fe este misterio infinito del amor de Dios.

Aspersión

La monición es presidencial y se encuentra en el Misal.

Liturgia de la Palabra

La resurrección del Señor es el centro de nuestra fe y ha sido predicada desde los comienzos del cristianismo. Por tanto, la importancia de este acontecimiento es tan grande que los apóstoles son, ante todo, testigos de la resurrección. Anuncian que Cristo vive y este es el núcleo de toda la predicación. Esto es lo que, después de veinte siglos, nosotros anunciamos al mundo: ¡Cristo vive! Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

Presentación de los dones

La mesa se dispone en este momento para el Banquete Pascual, donde el Resucitado nos manifiesta su compañía, nos da a comer su Cuerpo y su Sangre y nos invita a ofrecer nuestra existencia para que sea vivificada por su amor.

Comunión

La comunión eucarística es el momento de la plena participación en el Misterio Pascual, llevando a su culmen lo que aconteció en nuestro bautismo: fuimos sepultados en la muerte de Cristo para resucitar con Él a la vida eterna. Que por esta comunión nos transformemos en cristianos resucitados, a imagen del Señor.

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

20 de abril de 2025

«Resucitó».



Oración universal

Cristo ha resucitado: Él es nuestra esperanza y nuestra alegría. Él nos acompaña con su presencia y nos llena de vida para siempre. Por eso, al celebrar estas fiestas pascuales del año santo, presentemos nuestra oración confiada al Padre y digamos:

R/. Por la resurrección de tu Hijo, escúchanos, Padre

- † Oremos por la Iglesia para que, renovada con la esperanza de la Vida que vence a la muerte, siga dando testimonio de Cristo resucitado.
- † Oremos por nuestra Diócesis, nuestro obispo, los sacerdotes y todos los fieles para que esta Pascua nos convierta en verdaderos peregrinos de esperanza.
- † Oremos por el Papa Francisco para que esta celebración de la Pascua lo fortalezca en su misión como Vicario de Cristo y pastor de la Iglesia.
- † Oremos por nuestros gobernantes para que el don de la paz que concede Cristo resucitado los anime en el trabajo por la justicia y la equidad.
- † Oremos por los que sufren para que puedan experimentar el poder del Resucitado, se levanten de su dolor y reciban el amor de sus hermanos.
- † Oremos por nosotros que celebramos nuestra fe en el Resucitado para que este año jubilar nos otorgue la gracia de permanecer unidos a Cristo.

Padre Santo

que en Jesucristo Resucitado nos has manifestado tu amor,
atiende estas súplicas que te hemos presentado, llenos de esperanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.